

# La Mañana

RABAT

7-13 de abril de 2004

Desde el feddán

## ‘Si el idioma español aún pervive en Marruecos es gracias a la tenacidad de los marroquíes para adiestrarse y formarse cada vez un poco más’

Da la impresión de que nuestro periódico se ha erigido como un defensor del hispanismo marroquí desde los últimos tiempos y después de cierto letargo que esperamos sea pasajero. Lo cierto es que el resurgir del idioma castellano como medio de expresión debe volver a relucir sus propios y peculiares brillos.

No voy a poner en tela de juicio la labor de los profesores de español tanto a nivel universitario o de enseñanza secundaria si afirmo que la expresión en castellano fue perdiendo adeptos y practicantes pese a que los libros que se publican en español llegan a tener cierta acogida positiva cuando las ediciones reúnen las condiciones mínimas que responden a las exigencias del lector.

Creo en el resurgir del español como ‘idioma medium’ de reflejar la creación marroquí en una lengua arraigada aunque no fuera el árabe. Y eso depende, en gran parte, de la labor que puedan desempeñar los profesores que podrían inducir a su alumnado a extenderse más en sus prácticas expresionales en la lengua cervantina. Se podría incitar a los estudiantes a expresarse y a redactar sus creaciones en el idioma que ellos, los profesores, tratan de enseñarles. Tal vez creando incentivos simbólicos para organizar concursos literarios entre los alumnos de una clase, entre alumnos de un instituto o, incluso, entre los alumnos o estudiantes de toda la región o zona.



Federico Arbós.

Tengo la certeza de que saldrán de allí nuevos valores del hispanismo marroquí.

Particularmente, creo que hay mucho por hacer aunque para ello se tengan que buscar las iniciativas privadas y no oficiales como Consejerías o Institutos para subvencionar las actividades promocionales del español en los centros marroquíes. El compromiso

cultural de España con Marruecos nunca se llegó a fraguar ni se ha llevado a buenos fines pese a que se hayan dejado vislumbrar muchas perspectivas en diferentes horizontes. Es más, un marroquí que quiera aprender el español en un Instituto Cervantes debe pagar ‘un ojo de la cara y parte del otro’, lo que supera los medios económicos del ciudadano medio en nuestro país. De paso, recuerdo que cuando Federico Arbós era director del Cervantes de Casablanca, varios periodistas de la ciudad mencionada gozaron de

una beca para perfeccionar o adquirir conocimientos del español. Elogiable actitud y sabia decisión.

Tampoco nos podemos olvidar de las altísimas tasas y prohibitivas matriculaciones en los colegios e institutos españoles abiertos en nuestro país que están al alcance sólo de una minoría, básicamente de hijos de familias adineradas y que no resultan ser siempre ‘futuros hispanistas’. La iniciativa privada de crear academias de idiomas en diferentes ciudades marroquíes con profesorado procedente de los institutos está dando mucho auge, al sustituir la mediocre calidad de enseñanza en los Cervantes de algunas ciudades en que se contrata a personal de pocas

posibilidades idiomáticas para enseñar el castellano.

Lo que no deja de ser cierto es que, si el idioma español aún pervive en Marruecos no es gracias a la labor de las instituciones españolas afincadas en nuestro país, sino gracias a la tenacidad de los marroquíes para adiestrarse y formarse cada vez un poco más. Lógicamente no incluyo a todos en el marco de esas mediocridades que no pueden dar más que mediocridades.

Confío en que Asuntos Exteriores, en su nueva etapa del señor Zapatero, pueda enmendar y corregir algunos de esos nombramientos desacertados de los últimos años a nivel cultural en nuestro país. Si esos nombramientos le cuestan a España un dínar en sueldos y mantenimientos,

Ahmed Mohamed Mgara

por lo menos se deben exigir resultados a parte de exhibir unas actividades culturales ‘Paquetes’ de poca trascendencia y con muchos intereses ocultos por medio.

Lo que se necesita en Marruecos no son academias de idiomas del español, que de eso podemos tener y tenemos, sino una enseñanza de relevancia y con aptitudes suficientes para enseñar y formar. España debe replantearse el negocio de ‘enseñar’ el español y ganar dinero encima, o al menos no perder dinero. La correlación cultural entre nuestros países exige ese sacrificio mínimo de nuestros vecinos del norte para fomentar, no solamente su cultura, sino también su lengua oficial que es el seguro de la permanencia de esa inquietud por el hispanismo.

Y, quienes quieran convenirse de la triste realidad de la cultura hispana en Marruecos, que vayan a algunas de esas actividades y comprobarán la poca afluencia de interesados en comparación con la que suelen tener las actividades de los Institutos Franceses en las mismas ciudades. Lamentable, pero cierto.